Comunicado de

Múnich
9 de enero de 2025

Munich RE

El cambio climático está enseñando los dientes: el mundo se caliente cada vez más, lo que provoca graves huracanes, tormentas e inundaciones

- Catástrofes naturales en 2024: un año de grandes pérdidas para el mercado asegurador, con 140.000 millones de dólares en pérdidas aseguradas. Desde 1980, solo dos años han sido más caros
- Catástrofes meteorológicas dominantes: potentes huracanes, tormentas eléctricas severas e inundaciones acaparan las pérdidas
- Norteamérica con una proporción de pérdidas mayor a la habitual e inundaciones en Europa
- 2024 sustituirá a 2023 como el año más caluroso hasta la fecha, con temperaturas en torno a 1,5ºC más altas que en la era preindustrial

«Una subida récord tras otra: las consecuencias son devastadoras. La fuerza destructora del cambio climático es cada vez más evidente, tal y como avala la ciencia. Las sociedades deben prepararse para catástrofes meteorológicas más graves. En consecuencia, Munich Re está ampliando y adaptando sus modelos de riesgo para hacer frente a esta evolución. Esto nos permite mantener, e incluso ampliar, nuestra importante capacidad de riesgo, ayudando a cerrar la brecha de protección. Por principio, el seguro pone precio a los riesgos, lo que fomenta aún más la prevención.”

Thomas Blunck, miembro de la Junta Directiva

Las catástrofes naturales de 2024 en cifras

En todo el mundo, las catástrofes naturales causaron pérdidas por valor de 320.000 millones de dólares en 2024 (en 2023, en términos reales: 268.000 millones de dólares), de los cuales unos 140.000 millones de dólares (106.000 millones de dólares) estaban asegurados. Las pérdidas totales y, más aún, las pérdidas aseguradas fueron considerablemente superiores a las medidas ajustadas a la

inflación de los últimos diez y 30 años (pérdidas totales: 236.000/181.000 millones de dólares; pérdidas aseguradas: 94.000/61.000 millones de dólares). En términos de pérdidas aseguradas, fue el tercer año más caro; en cuanto a pérdidas totales, 2024 ocupa el quinto lugar en la escala de costes desde 1980.

Las catástrofes meteorológicas provocaron el 93 % de las pérdidas totales y el 97 % de las pérdidas aseguradas. Alrededor de 11.000 personas perdieron la vida como consecuencia de catástrofes naturales en 2024, cifra significativamente inferior a la media.

Las pérdidas derivadas de peligros no puntuales como inundaciones, incendios forestales y fuertes tormentas eléctricas fueron de nuevo sustanciales, generando unas pérdidas totales de 136.000 millones de dólares, de los que unos 67.000 millones de dólares estaban asegurados. Aunque esta cifra fue ligeramente inferior a la del año anterior (143.000 millones de dólares, de los que las pérdidas aseguradas alcanzaron la cifra récord de 82.000 millones de dólares), se situó muy por encima de las cifras medias de los últimos diez años (110.000/48.000 millones de dólares en términos reales). Resulta muy llamativo que, desde una perspectiva a largo plazo, los peligros que no son de máxima siniestralidad estén alimentando cada vez más la tendencia al alza de las pérdidas, mientras que los riesgos punta, como los ciclones tropicales y los terremotos, siguen siendo una fuente de volatilidad de las pérdidas.

En 2024, solo los ciclones tropicales sumaron 135.000 millones de dólares a las pérdidas totales y 52.000 millones de dólares a las pérdidas aseguradas. La mayoría de estas pérdidas fueron causadas por grandes huracanes en EEUU (105.000 millones de dólares, de los cuales 47.000 millones de dólares estaban asegurados).

Las catástrofes naturales más devastadoras del año

Los huracanes Helene y Milton, que azotaron EEUU en rápida sucesión en septiembre y octubre respectivamente, fueron las catástrofes más destructivas de 2024. Helene provocó las mayores pérdidas globales por catástrofes naturales en 2024, con 56.000 millones de dólares, 16.000 millones de dólares de los cuales corrieron a cargo de las aseguradoras. El huracán de categoría 4 tocó tierra en la región de Big Bend, en Florida. Sin embargo, la destructiva velocidad de viento de Helene, de hasta 225 km/h, no fue la causa de la elevada siniestralidad. En el recorrido de la tormenta, las graves inundaciones provocadas por las fuertes lluvias se extendieron hacia el norte, a las regiones de los Apalaches, desde Georgia hasta Carolina del Norte. Más de 200 personas perdieron la vida.

El huracán Milton era ligeramente más débil que Helene cuando tocó tierra en Florida solo dos semanas después, con vientos de hasta 200 km/h. No obstante, produjo las mayores pérdidas aseguradas del año, con un total de 25.000 millones de dólares, pasando muy cerca del área metropolitana de Tampa. Impulsó una marejada ciclónica hacia el suroeste de Florida y causó daños por viento en todo el estado. Esto provocó unas pérdidas totales de 38.000 millones de dólares.

La tercera catástrofe natural más costosa del año en términos de pérdidas totales fue un terremoto en Japón el día de Año Nuevo, que sacudió la costa occidental del país, cerca de la poco poblada península de Noto, con una magnitud de 7,5 grados. Numerosos edificios se derrumbaron y miles de personas se quedaron sin agua ni electricidad durante semanas. Más de 200 personas perdieron la vida. Las pérdidas globales se estimaron en 15.000 millones de dólares, con unas pérdidas aseguradas de unos 2.500 millones de dólares.

La catástrofe natural con mayor número de víctimas mortales fue el tifón Yagi: unas 850 personas perdieron la vida cuando en septiembre de 2024 arrasó Filipinas, la isla china de Hainan, el extremo sur de la provincia china de Guangdong, Vietnam y Myanmar. Cuando tocó tierra en China, Yagi ya tenía vientos de categoría 4, la segunda más alta para los tifones. Para Vietnam, fue el ciclón más potente desde que se tienen datos en el registro local sistemático. Con unas pérdidas totales de 14.000 millones de dólares, el tifón Yagi fue también una de las catástrofes más caras del año, si bien solo una pequeña parte (unos 1.600 millones de dólares) estaba asegurada.

Panorama geográfico:

Las Américas

Norteamérica (incluyendo Centroamérica y el Caribe) volvió a registrar la mayor parte de las pérdidas mundiales por catástrofes naturales, y en una proporción más elevada de lo habitual (cerca del 60 % de las pérdidas totales, frente al 54 % de media en 10 años). En total, las pérdidas ascendieron a unos 190.000 millones de dólares, de los que unos 108.000 millones de dólares estaban asegurados.

Además de los huracanes, las fuertes tormentas eléctricas también causaron enormes daños: solo en Estados Unidos ocasionaron pérdidas por valor de 57.000 millones de dólares, de los que 41.000 millones de dólares estaban asegurados. Estas sumas son solo ligeramente inferiores a las cifras récord del año anterior, de 66.000 millones de dólares y 51.000 millones de dólares, lo que convierte a 2024 en el segundo año más costoso para este tipo de tormentas. Los dos frentes de tormentas eléctricas severas que azotaron el Medio Oeste en marzo y Texas en mayo, acompañados de numerosos tornados, se encuentran entre los siniestros asegurados más costosos del año. Juntos causaron pérdidas totales de casi 13.000 millones de dólares, de los cuales unos 10.000 millones de dólares estaban asegurados. Las cifras confirman la tendencia: los fenómenos que no son de máxima intensidad, como las fuertes tormentas eléctricas, causan ahora daños acumulados equivalentes a los de un huracán de gran intensidad año tras año, y las aseguradoras asumen una parte importante de los costes.

En el caso de Canadá, las pérdidas por catástrofes naturales en 2024 fueron las más elevadas desde 1980, con unas pérdidas globales de 10.000 millones de dólares, de los cuales 6.000 millones de dólares estaban asegurados. Las pérdidas se debieron en

gran parte a una fuerte granizada que azotó Calgary y la región circundante en agosto, a las inundaciones causadas por las fuertes precipitaciones de un remanente del huracán Debby, también en agosto, y a un grave incendio forestal en el Parque Nacional de Jasper, que en julio destruyó parte de la histórica ciudad de Jasper. Con unas pérdidas globales de 2.800 millones de dólares, la tormenta de granizo de Calgary fue la quinta catástrofe natural más costosa ocurrida en Canadá desde 1980.

En el sur de Brasil, las lluvias extremas de finales de abril y principios de mayo provocaron graves inundaciones. Casi todo el estado federal de Rio Grande do Sul se vio afectado. Fue una de las peores inundaciones ocurridas en Brasil en las últimas décadas. Los daños se estimaron en unos 7.000 millones de dólares, de los cuales 2.000 millones estaban asegurados.

Europa

En Europa, las catástrofes naturales destruyeron el año pasado bienes por valor de 31.000 millones de dólares, de los cuales 14.000 millones de dólares estaban asegurados. La catástrofe más grave fueron las inundaciones extremas en España, cerca de la capital de la Comunidad Autónoma de Valencia. En otoño es habitual que se forme un fuerte sistema de bajas presiones a gran altura cerca de la costa mediterránea. Esto hace que las masas de aire frío choquen con el aire cálido y húmedo de las capas de aire inferiores, creando las condiciones perfectas para unas fuertes precipitaciones. Esta vez, sin embargo, las precipitaciones fueron especialmente intensas.

En la región de Valencia, llovió en un día tanto como suele llover en un año (unos 500 mm). A nivel local, cayeron más de 600 mm de lluvia en 24 horas, y algunas estaciones de medición registraron hasta 180 mm en apenas una hora. Las crecidas torrenciales de los ríos destruyen muchas viviendas y arrastraron a su paso innumerables vehículos. Al menos 200 personas perdieron la vida, lo que la convierte en la catástrofe natural más letal que ha vivido España ne los últimos 50 años. Los daños totales ascendieron a unos 11.000 millones de dólares, de los 4.200 millones de dólares estaban asegurados.

Las inundaciones en Alemania y sus países vecinos en junio, y en Europa central y oriental en septiembre, también causaron daños por un total de más de 9.000 millones de dólares, de los que unos 4.000 millones de dólares estaban asegurados.

Asia-Pacífico y África

En la región de Asia-Pacífico y África, las pérdidas totales de 91.000 millones de dólares fueron superiores a las del año anterior (66.000 millones de dólares) y también superaron la media de los últimos 10 años (66.000 millones de dólares). Con cerca de 16.000 millones de dólares, las pérdidas aseguradas fueron significativamente superiores a las del año anterior (10.000 millones de dólares). Además del terremoto de Japón y del tifón Yagi, las pérdidas se vieron impulsadas por una grave inundación

de proporciones catastróficas que azotó duramente la metrópoli de Dubai en los Emiratos Árabes. Sus países vecinos también se vieron afectados. Las pérdidas totales ascendieron a 8.300 millones de dólares de los cuales 2.800 millones de dólares estaban asegurados.

Varios episodios de lluvias torrenciales azotaron China a lo largo del año, afectando a decenas de millones de personas. Las inundaciones más graves se produjeron sobre todo en las regiones del sur y el sureste, entre mediados de junio y mediados de julio, durante la estación de los monzones, conocida por los lugareños como la «estación de la lluvia de ciruelas». Ya solo este fenómeno causó pérdidas globales por valor de unos 12.000 millones de dólares, de los que solo un pequeño porcentaje estaba asegurado.

A mediados de diciembre, el ciclón Chido azotó la isla de Mayotte, que pertenece a Francia y está situada al noroeste de Madagascar, con ráfagas que alcanzaron los 250 km/h. El ojo del ciclón engulló literalmente la isla. La tormenta destruyó innumerables edificios y dejó muchos poblados de chabolas completamente arrasados, además paralizar el suministro energético. Posteriormente la tormenta azotó con fuerza la costa noreste de Mozambique, causando un gran número de víctimas mortales.

El cambio climático da la cara

Difícilmente otro año habrá evidenciado tan claramente las consecuencias del calentamiento global: con unas temperaturas medias anuales que alcanzarán por primera vez alrededor de 1,5ºC por encima de los niveles preindustriales, 2024 superará el récord anterior de 2023. Esto convierte a los últimos once años en los más cálidos desde que empezaron a guardarse registros sistemáticos.

Los estudios han demostrado en innumerables ocasiones el impacto que el cambio climático provocado por el hombre tiene sobre las catástrofes meteorológicas: en muchas regiones, las tormentas severas y las lluvias torrenciales son cada vez más frecuentes y extremas. Aunque en general los ciclones tropicales no aumentan en número, la proporción de ciclones extremos sí está creciendo. Éstos, a su vez, se intensifican rápidamente y traen consigo precipitaciones extremas.

Este fue el caso de los huracanes Helene y Milton, donde los estudios de la Atribución Meteorológica Mundial han demostrado que ambos huracanes fueron significativamente más severos y trajeron consigo precipitaciones mucho más extremas que en un escenario hipotético sin cambio climático. En el caso de las inundaciones torrenciales en la región de Valencia, otro estudio concluyó que el cambio climático duplicó la probabilidad de que se produjera un fenómeno con esta intensidad de lluvia.

Y en el caso de las inundaciones de Brasil, un estudio llegó a la conclusión de que condiciones meteorológicas como las que se han vivido este año se han vuelto dos

veces más probables debido al cambio climático; como resultado, también son cada vez más frecuentes.

“La física no dejar lugar a dudas: cuanto mayor es la temperatura, más vapor de agua y, por tanto, más energía se libera a la atmósfera. La máquina meteorológica de nuestro planeta está subiendo de marcha. Todos pagamos el precio del empeoramiento de los fenómenos meteorológicos extremos, pero especialmente la población de los países con escasa protección seguros o con pocas ayudas públicas que contribuyan a la recuperación. La comunidad mundial debe actuar de una vez por todas y encontrar la forma de reforzar la capacidad de recuperación de todos los países, especial de los más vulnerables», afirma del Director de Ciencia Climática Tobias Grimm.

Munich Reinsurance Company
Aktiengesellschaft in München
Relaciones del Grupo con los medios
Königinstrasse 107, 80802 Múnich, Alemania

www.munichre.com
LinkedIn: https://de.linkedin.com/company/munich-re

Para más información relativa a los medios, póngase en contacto con

Relaciones del Grupo con los medios
Stefan Straub
Tel.: +49 89 3891 9896
Móvil: +49 151 64 93 30 48
sstraub@munichre.com

Comunicación financiera
Axel Rakette
Tel.: +49 89 3891 3141
Móvil: +49 151 20 46 21 32
arakette@munichre.com

Relaciones del Grupo con los medios
Uta Apel
Tel.: +49 89 3891 2757
Móvil: +49 160 98 04 43 11
UApel2@munichre.com

Relaciones con los medios - Asia-Pacífico
Faith Thoms
Tel.: +65 63180762
Móvil: +65 83390125
fthoms@munichre.com

Relaciones con los medios - Norteamérica
Heather Hardwick
Tel.: +1 856-701-2867

HHardwick@munichre.com

Relaciones con los medios - Mercado de Londres
Lillian Ng
Tel.: +44 207 8863952
Móvil: +44 7809 495299
lillianng@munichre.com

Munich Re

Munich Re es uno de los principales proveedores mundiales de reaseguros, seguros primarios y soluciones de riesgos relacionados con los seguros. El grupo está formado por los segmentos de negocio de reaseguros y ERGO, así como por la sociedad de gestión de activos MEAG. Munich Re está presente en todo el mundo y opera en todos los segmentos del negocio asegurador. Desde que fuera fundada en 1880, Munich Re es conocida por su incomparable experiencia en materia de riesgos y su sólida posición financiera. Munich Re aprovecha sus puntos fuertes para promover los intereses comerciales de sus clientes y el progreso tecnológico. Además, Munich Re desarrolla coberturas para nuevos riesgos como el lanzamiento de cohetes, las energías renovables, los ciberriesgos y la inteligencia artificial. En el ejercicio 2023, Munich Re generó unos ingresos por seguros de 57.900 millones de euros con un resultado neto de 4.600 millones de euros. A 31 de diciembre de 2023, el Grupo Munich Re ya contaba con unos 43.000 empleados en todo el mundo.

Aviso legal

NatCatSERVICE de Munich Re recopila información de organismos gubernamentales, institutos científicos, asociaciones, el sector asegurador, los medios de comunicación u otras fuentes de acceso público con el fin de analizar los siniestros por catástrofes naturales. NatCatSERVICE aplica a sus análisis los amplios conocimientos internos de Munich Re en materia de catástrofes naturales y los datos de los mercados de seguros de todo el mundo. Munich Re no asume garantía alguna en cuanto a la exactitud de estos datos, que se recopilan en determinadas fechas y que también pueden cambiar en cualquier momento. La información no puede utilizarse como base para ninguna decisión sin contar con asesoramiento profesional previo y un cuidadoso análisis contextual. Munich Re no se hace responsable de los daños derivados de las decisiones que terceros puedan tomar basándose en esta información.

Las estimaciones de pérdidas de mercado de eventos similares no pueden servir como base exclusiva para estimar la participación de Munich Re, ya que el patrón de pérdidas y la estrategia de suscripción en las respectivas regiones pueden variar de un evento a otro.

Este comunicado de prensa contiene enunciados que apuntan al futuro y que están basados en suposiciones y pronósticos actuales de la Dirección de Munich Re. Cualquier riesgo, sea o no conocido, así como incertidumbres y otros factores pueden llevar a que el desarrollo efectivo y, en especial, los resultados así como la situación financiera y los negocios de nuestra Compañía difieran considerablemente de los enunciados para el futuro aquí indicados. La Compañía no se responsabiliza de actualizar estos enunciados orientados al futuro o de adaptarlos a los eventos o desarrollos futuros.